

***Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano.
CERAU en La Plata. 22 y 23 de agosto 2014.***

Jornada: “Desafíos de la praxis analítica. El sujeto en el campo del deseo”

En el argumento que nos hemos dado para este encuentro recortamos una cita del seminario 9, “La identificación” en la que, después de que Lacan afirmara que la función del psicoanálisis es la de llevar al sujeto al campo del deseo, nos dice que: ***“Hasta tanto no hayamos reconocido que este objeto de la castración es el objeto mismo por el que nos situamos en el campo de la ciencia, quiero decir que es el objeto de nuestra ciencia como el número o el tamaño pueden ser el objeto de la matemática, la dialéctica del análisis, no sólo su dialéctica, sino su práctica, su relación misma y hasta la estructura de su comunidad permanecerán en suspenso”.***

Esta cita conlleva dos cuestiones. Por un lado, lo referente al deseo de aquel que consulta y que encuentra una escucha que sostiene el compromiso ético de hacerle un lugar a la demanda, a la palabra que pide desprenderse de un goce en exceso que invade. Por otro lado, lo que hace al deseo del analista, puesto en función para que en la demanda se escuche el deseo, para que la identificación y la fijación que operan en el síntoma se conmuevan y sea posible encausar el goce de otro modo.

Respecto del sujeto, el psicoanálisis hace su versión, y establece diferencias respecto de la ciencia que lo forcluye. La propuesta es otra, tomar como punto nodal el deseo y considerar el sujeto como una producción que se efectúa entre lo que irrumpe y sorprende en el decir y lo que se sabe, saber inconsciente. En la hiancia lo real, lo imposible de decir que causa, mueve a seguir diciendo, a seguir produciendo. Es esa la novedad que nos propone Freud con el concepto de inconsciente, en su trama se lee el deseo que pulsa.

Clínicamente no apostar a la puesta en forma del deseo, conllevaría varios riesgos. Sitúo algunos:

- Dirigir la cura hacia la gratificación de la demanda, sin considerar la imposibilidad de su satisfacción.
- Que el análisis culmine en la identificación con el analista dejando al analizante en el mismo estado de sujeción al Otro con el que empezó.
- Promover el goce dejando de considerar que su causa material es el significante. Y entonces no dar lugar a la palabra, a la puesta en forma del síntoma, a su interpretación.

Considerar el deseo del analista, deseo novedoso e impersonal, influye también en el cuerpo teórico del psicoanálisis. Porque es a partir de ese deseo que *“se ha logrado agregar algún detalle, alguna observación complementaria, se ha logrado refinar alguna incidencia, y ello nos permite calificar la presencia de cada analista en el plano del deseo”*¹ El deseo del analista imprime movimiento a los conceptos, para que no sea su enseñanza universitaria.

Cuando Lacan habla en el seminario 9, está planteando un problema que se torna crucial en tanto que impacta en el modo en que se lleva a cabo una praxis, en el discurso que se produce e incluso en el enlace entre analistas, en la estructura de su comunidad.

¿Nos está diciendo Lacan que no considerar el objeto a, como causa de deseo, pone a la comunidad de analistas en un estado de incertidumbre respecto del futuro del psicoanálisis? ¿Es una advertencia? ¿Podría el psicoanálisis dejar de cumplir su función de llevar el sujeto al campo del deseo? ¿Podría resguardarse la comunidad analítica de ese desenlace? ¿Cómo?

Volver a los fundamentos es sentar una posición que implica reintroducir la castración. Uno de los desafíos de la praxis analítica es hacer un esfuerzo de transmisión de ese “llevar al sujeto al campo del deseo” que no es sin la operación deseo del analista.

El deseo del analista es el de la máxima diferencia entre el objeto a y el Ideal, produciendo una liberación respecto del estado de amordazamiento y de obturación del deseo, esclareciendo el punto de sujeción al Otro.

En la extensión, en el enlace entre analistas e instituciones, no hacerle lugar al deseo, conlleva el riesgo de producir un estado de creencia en la posibilidad de hacer Uno.

Es esperable que lo que pase y haga discurso sea una posición respecto de la castración, es decir, que el objeto cause y que la apuesta sea a la producción de analistas.

Vuelvo sobre la cita, ahora recurriendo al cine para pensar en el “suspenso”. Género que implica producir en el espectador un sentimiento de incertidumbre o ansiedad a partir de la observación de una situación en la que puede ocurrir un desenlace penoso o un momento dramático, donde se

¹Jacques Lacan. Seminario 11 “Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis” Ed. Paidós. Página 165

presentifica tensión, incertidumbre y oscuridad respecto del futuro, lo que provoca “estar a la expectativa”.

Si no se considera el objeto causa de deseo hasta la comunidad analítica permanece en suspenso. Ese suspenso se suspende ahí donde se constata que hay deseo de analista y eso no es posible si no se hace pública la eficacia del psicoanálisis, si en la comunidad de analistas no se establecen los dispositivos necesarios para propiciar que en su terreno se haga saber el movimiento que produce la falta de una significación única.

La comunidad de analistas está a la expectativa, en suspenso, hasta que puede transmitirse, en la extensión, la operación deseo del analista que ha funcionado llevando el sujeto al campo del deseo en las curas que se dirigen. Y eso es cada vez. Las diferencias se ponen en acto cuando alguien toma la palabra y sienta posición, ahí donde en la escena del encuentro con otros, el analista se torna lector de su propia experiencia. La tendencia al Uno es estructural, es un esfuerzo hacerle lugar a lo singular.

Amalia Cazeaux